
BIBLIOGRAFIA

GISPERT MACIAN, Luis
"Caminando por la Sierra de Espadán"
Ediciones Marí Montañana.
Valencia 1980. 136 páginas.

"A los habitantes y nacidos en el área de la Sierra Espadán...". Con estas primicias de la Dedicatoria del libro, nos introduce el autor en sus impresiones, que nos dirá que son las de "un paisaje, de unos pueblos, de unos valles matizados de subyugante belleza".

El Prólogo, —José Soler Carnicer— que el 26 de agosto de 1984, en Segorbe, tuvimos muchos ciudadanos del Alto Palancia, la dicha de recordar a estos pueblos, en el Día de la Comarca, incansable viajero, parte de un derecho de la persona a viajar, que se ha convertido en un fenómeno irreversible.

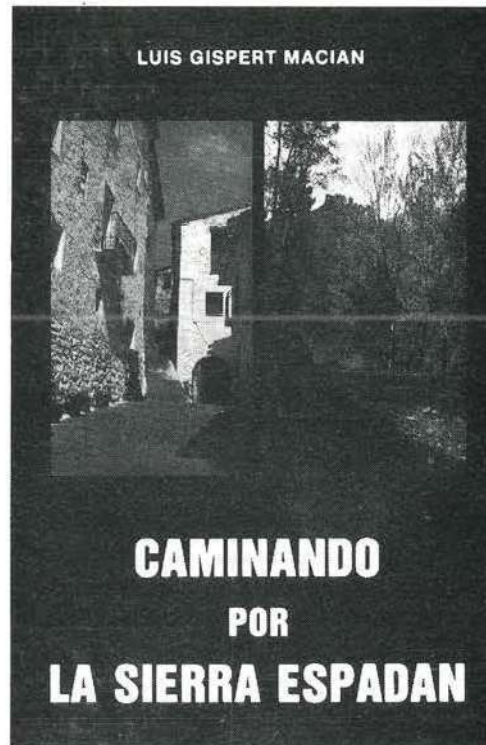
Del libro nos dice que es un instrumento eficaz para conocer mejor la Sierra.

De su autor, su valentía ante el tesón y la afición de llegar hasta el último recodo. De su generosidad ante su sierra, mezclada del dato histórico y forma subjetiva de decir y estar presente en el libro.

Finaliza, estimulándole para que siga buscando y transmitiendo.

Con más de treinta fotos en blanco y negro, nos presenta a veinticuatro pueblos de la Sierra Espadán, con una metodología descriptiva que bien pudiera esquematizarse en los siguientes apartados:

- a) *Foto* con referencia al lugar: una panorámica, la Plaza de la Iglesia, una Peña, unas ruinas, una fuente, etc.
- b) *Título* adjunto al nombre del pue-



- blo: "Pavías e Higueras, replegados en los confines de la Sierra".
- c) *Lo característico* del pueblo: Casi común a todos ellos, el agua, esas fuentes tan fusionadas a sus tierras. Esa plaza de la Iglesia, sus calles, la cosecha de aceite, la cereza talegal.
- d) *Descripción física*: Breves datos referidos a la población, superficie, altitud.
- e) *Cita de autores*: Alguna cita de Cela, Donat, Zopo, y de la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.
- f) *Elemento poético*: No es raro que el autor trate de darle cierta subjetividad emotiva a los seres de la naturaleza con breves pinceladas poéticas, en ese constante cami-

nar, intentando presentar un recorrido más vivaz e integrador.

A veces con un léxico casi forzado, pero que no por ello deja de ser ameno.

Elementos que van desde el paisaje hasta las aguas, los chopos, pasando por las aves.

— “Es una delicia esta arabesca visión, aspirando el tónico aire de la arrogante sierra”.

— “...el río... se distrae con las huertecillas... baja tranquilo... en épocas de grandes avenidas se vuelve impetuoso, alocado, adusto”.

— “Los chopos se visten de oro viejo... son los centinelas del lugar... señores de barrancos y ríos...”.

— “...Los pájaros ya se habían des-perezado...”.

g) *Elemento Realista*: Y junto a lo poético no podían faltar esos golpes de existencia real, inadvertida, por ser golpes de vida rutinaria de sus gentes, pero que dan ese realismo casi cotidiano, esa forma idéntica de ser cada día uno mismo en el tiempo, en el espacio.

El autor nos va dejando constancia de esa costumbre familiar del recién nacido, del rito casi obligado:

— “Al término de la ceremonia (bautizo)... congregábanse en la plaza... en acción repetida y típica, lanzaban una copiosa lluvia de caramelos que tuvo su final apoteósico desde el balcón de la familia”.

Aquí están esos seres tan familiares y de ayuda:

— “...por la carretera, un mulo cargado con un serón va a su paso”.

— “...algunos perros merodeaban por las esquinas. Sus ladridos rompían la íntima soledad”.

La tarea de la mujer y la presencia del anciano:

— “una mujer desciende por la senda, cargada de un botijo en cada mano... vestía de negro, con un delantal gris”.

— “y un viejo, sentado en el umbral de la puerta de su casa, vestido a la usanza rural...”.

Y cómo no, el futuro de un pueblo:

— “...unos niños jugaban a las canicas”.

Conclusión:

Podemos decir que es un libro de distracción, excursionista; en todo momento hay una referencia directa a unos viajeros que están contemplando, descubriendo, redescubriendo algunos, lo bello. Ahí están los excursionistas:

— “...miran el paisaje... admiran una vez más el lienzo verde de los pinares, las altas cimas, el teatro orográfico, la paz bucólica”.

— “...vuelven de nuevo a sus pueblos... abiertos al Turismo...”.

A los que se les une el autor:

— “...continuamos la ascensión... al pico Espadán”.

— “descendemos... contemplamos... llegamos a la fresca fuente (Los Chorriscos)...”.

No solamente quieren estar ellos presentes, sino que atrae al lector a esa experiencia de conocer, de vivir el paisaje:

— “Sí, amigos lectores... dejamos atrás a la elegante villa (Eslida)”.

Y por implicar lo hace hasta con lo más vital, lo más puro.

— “...aguas ocultas nos dan la bienvenida”. “...la Fuente Donace... nos saluda...”.

El viajero encontrará en este libro, un amigo que en su caminar y descansos, podría ir constatando lo que ve y siente. Libro para ser leído no de golpe, pero sí para aquel que a veces olvida su origen. (*Miguel Angel González Sanchis*).

CONCEPCION ALARCON

Dos retablos de Abdón Castañeda en Segorbe.

Archivo Español de Arte, Madrid, 1972, tomo 45, págs. 309-315.

En nuestro objetivo de ir ofreciendo toda clase de bibliografía referente a temas relacionados con la Comarca, reseñamos hoy este artículo, a pesar de su fecha de publicación.

La autora resume el estado de la investigación sobre Castañeda, que fue colaborador de Ribalta, en especial en los trabajos de Andilla. Aclara la confusión de nombres, centrándolo en *Abdón* —y no en Gregorio— a partir de los documentos publicados por Luis Tramoyeres, centra las noticias que sobre él y sobre su obra se tienen y delimita lo que, según su criterio, se debe a él en el retablo de Andilla y que serían los cuadros de los *Desposorios de María* y el *Desanso en la huida a Egipto*. Disiente en ello de las atribuciones de Ceán Bermúdez y de F. Darby, y llega a esa conclusión a partir del análisis de los retablos que se le atribuyen en Segorbe y que son los de *Santa Ursula* y la *Inmaculada*, en la iglesia de San Martín, de monjas agustinas. Los argumentos aportados, sin embargo, son la tradicional atribución de ambos retablos recogida por Orellana y repetida luego por diversos autores, también por el Obispo Aguilar y por Tormo.

Tan pequeña base sirve a la autora para definir las características

del arte de Castañeda y para un enjuiciamiento más bien de carácter negativo. Habiendo desaparecido otras obras que se le venían atribuyendo, las posibilidades comparativas son nulas. Existe, además, lo problemático de la ubicación de cuadros secundarios, dado el trasiego y cambio con motivo de la guerra civil, al poseer todos los altares una misma estructura. Tiene esto su importancia, ya que algunas de estas pinturas secundarias, la agrupación y tipo de figuras en ellas, sobre todo de niños y de angelotes, da pie a la autora para establecer relaciones y conclusiones con obras atribuidas a Ribalta.

Por lo demás, y aunque se alude —muy de pasada— a la manera de agrupar y al cánón de las figuras, no se llega a su esencial manierismo y al carácter del mismo o a los entronques en el arte de Castañeda, el cual, aún sin ser primera figura, tampoco puede quedar solo por esto en el juicio negativo que le merece y que no coincide en absoluto con los testimonios coetáneos del pintor y de épocas posteriores, juicio que desmienten precisamente algunas de las figuras de estos altares. Habrá que esperar, en consecuencia, nuevos estudios, tanto sobre la obra de este pintor, como sobre el conjunto de pinturas de la iglesia de San Martín, para unas conclusiones más definitivas. (R.R.).

